

ESPACIOS DE VIDA

CASA, HOGAR Y CULTURA MATERIAL EN LA EUROPA MEDIEVAL

Juan Vicente García Marsilla, ed.



VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

ESPACIOS DE VIDA
CASA, HOGAR Y CULTURA MATERIAL
EN LA EUROPA MEDIEVAL

Juan Vicente García Marsilla, ed.

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Este libro se inscribe en el proyecto «L'espai domèstic i la cultura material en el regne medieval de València. Una visió interdisciplinària (segles XIII-XVI). AICO/2020/044» de la Generalitat Valenciana.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni grabada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial. Diríjlos a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitáis fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Del texto: los autores, 2022

© De la presente edición:
Universitat de València, 2022

Imagen de la cubierta:
Cena de la Sagrada Familia, en el Libro de Horas de Catalina de Cleves,
MS M.917/945, vol. 1, p. 151,
de The Morgan Library & Museum de Nueva York.
Obra realizada en Utrecht (Países Bajos), hacia 1440

Diseño de la cubierta:
Publicacions de la Universitat de València

ISBN Papel: 978-84-9133-491-0
ISBN Epub: 978-84-9133-493-4
ISBN PDF: 978-84-9133-492-7
<http://dx.doi.org/10.7203/PUV-OA-492-7>
Depósito legal: V-3816-2022

Impreso en Valencia

ÍNDICE

Casas y hogares medievales. Miradas convergentes, <i>Juan Vicente García Marsilla</i>	9
---	---

I. LA VIVIENDA COMO ESPACIO Y COMO INVERSIÓN

Crecimiento urbano y desarrollo de la producción. <i>Poblas</i> y obradores medievales en la ciudad de València a la luz de la arqueología, <i>Bence Kovaks, Mirella Machancoses, Javier Martí</i>	29
Microtransformaciones de la casa patio toledana a finales de la Edad Media, <i>Jean Passini</i>	59
La vivienda medieval valenciana. Reflexiones desde el punto de vista arquitectónico, <i>Federico Iborra Bernad</i>	73
Un espejo social. Representaciones de la vida doméstica en los techos pintados medievales, <i>Georges Puchal</i>	95
Ecos de lo cotidiano en la pintura gótica. El hogar, el espacio privilegiado para la vida, <i>Teresa Izquierdo Aranda</i>	111
<i>Quasdam domos nostras</i> . El mercado inmobiliario en Valencia a principios del siglo xv, <i>Antonio Belenguier González</i>	131

II. LA CULTURA MATERIAL DE LOS AJUARES DOMÉSTICOS

La vida cotidiana en el área meridional del reino medieval de Valencia en los siglos XIII y XIV. La cultura material medieval en la Poble de Ifach (Calp, Alicante), <i>José Luis Menéndez Fueyo</i>	163
The Domestic and Personal Goods of Southampton's People, 1250-1500, <i>Chris Woolgar</i>	195

Espacios domésticos y cultura material en las viviendas aragonesas. Una mirada a través de las fuentes escritas (siglos XIV-XV), <i>Concepción Villanueva Morte, María Luz Rodrigo-Estevan</i>	213
Reconstruir uns espais habitats de la ciutat de Lleida als segles XIV-XVI. Entre els documents escrits i les imatges, <i>Jordi Bolòs, Imma Sánchez-Boira</i>	249
Materials d'escriptura i lectura en llars de la ciutat de Mallorca baixmedieval, <i>Maria Barceló Crespi</i>	281
Belleza cristalina. El vidrio y sus espacios en las viviendas valencianas de la Baja Edad Media, <i>Luis Almenar Fernández</i>	303
III. VIVIENDAS Y GRUPOS SOCIALES	
Archéologie et mobilier du quotidien dans les résidences des élites (France, X ^e -XII ^e siècles), <i>Luc Bourgeois</i>	321
Marcadores de estatus. Espacios y objetos de la distinción en las viviendas valencianas medievales, <i>Juan Vicente García Marsilla</i>	345
<i>De palacios que trajo la arqueología</i> . La materialidad de ciertos elementos definidores de modelos de casas principales en la València de los siglos XIII-XIV al XVI, <i>Paloma Berrocal Ruiz, Víctor M. Algarra Pardo, Lourdes Roca Fernández</i>	387
Casas de la huerta bajomedieval de València. Los espacios de Barrinto y Julià, dos alquerías convergentes con planteamientos iniciales distintos, <i>Víctor Manuel Algarra Pardo, Paloma Berrocal Ruiz</i>	409
Del vivir aristocrático. Los bienes domésticos de la familia del difunto virrey de Cerdeña Nicolau Carròs de Arborea en Cállor en 1487, <i>Salvador Vercher Lletí</i>	439
Una mirada al espacio doméstico de los menestrales dedicados a los oficios de la construcción. Entre la casa, el hostal, el solar y la cantera (Valencia, siglos XIV-XV), <i>Encarna Montero Tortajada</i>	483
De nuevo sobre la vivienda tardoandalusí. Una revisión de las casas de El Castillo de los Guájares, Granada, <i>Alberto García Porras, Moisés Alonso-Valladares</i>	505

UNA MIRADA AL ESPACIO DOMÉSTICO DE LOS MENESTRALES DEDICADOS A LOS OFICIOS DE LA CONSTRUCCIÓN

Entre la casa, el hostel, el solar y la cantera (Valencia, siglos XIV-XV)

Encarna Montero Tortajada

Universitat de València

Un texto como el que sigue debe iniciarse con una justificación del tema escogido como objeto de estudio. Es claro que, desde la perspectiva de la historia social (y en buena lógica), las manufacturas que desde el siglo XVIII se han dado en llamar «artísticas» no fueron en la Baja Edad Media cosa aparte de otros oficios de la menestralía. Si se quisiera ser coherente, acaso, con la sensibilidad estética de ese tiempo, habría que volver la mirada también a otros mesteres como el bordado, el tejido, la carpintería, la rejería o la alfarería, y alcanzar otras profesiones relacionadas con el abastecimiento de materia prima, como las del boticario o el batihoja. Siendo las disciplinas asociadas tradicionalmente a la artesanía todavía ámbitos poco estudiados —con loables excepciones— por la historia del arte, desde una óptica centrada en el obrador y el artífice, la orfebrería, la pintura y los oficios de la construcción, a tenor de la documentación exhumada y de los estudios publicados, se revelan como un observatorio privilegiado del entorno doméstico de los trabajadores dedicados a producir objetos con valor declaradamente estético. No obstante, como luego se explicará por extenso, los registros de archivo relacionados con cada una de estas profesiones deben ser interrogados de manera diferente, en virtud de las especificidades propias de cada ocupación.

* El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *L'espai domèstic i la cultura material en el regne medieval de València. Una visió interdisciplinària (segles XIII-XVI)*, aico 2020-044.

En lo que se refiere a las fuentes utilizadas, el principal caladero de datos relacionados con la casa y sus enseres es, evidentemente, el inventario de bienes, utilizado de diversas formas: de manera cuantitativa para conformar gráficas que permitan establecer teorías de cierta solidez y cierto rango de aplicación (una práctica historiográfica ya de alguna antigüedad, pero cada vez más empleada en función de la fiabilidad de sus resultados) o de manera cualitativa (esto es, escogiendo ejemplos particularmente significativos y estudiándolos en profundidad). La validez y los límites del inventario como fuente de información, además, han sido sometidos también al escrutinio de los historiadores en repetidas ocasiones.¹ De estas revisiones se derivan algunas conclusiones que conviene no perder de vista. Los listados de bienes posteriores a un óbito obedecen a circunstancias muy específicas (una de ellas, la reclamación de una herencia tras una muerte *ab intestato*: la pérdida del inventario del pintor Pere Nicolau se revela especialmente penosa en este sentido),² y no son los únicos elencos de este tipo que pueden encontrarse, aunque ciertamente sí los más exhaustivos: en la documentación judicial es posible encontrar embargos que también informan —si bien de modo parcial— sobre las pertenencias de un particular (recuérdese, en este punto, la incautación de diversos enseres a Marçal de Sas en 1404);³ las donaciones *inter vivos*, asimismo, son otra clase de registro documental

1. Para el tiempo y el espacio que aquí interesan, véase Luis Almenar Fernández: «Los inventarios *post mortem* de la Valencia medieval. Una fuente para el estudio del consumo doméstico y los niveles de vida», *Anuario de Estudios Medievales* 47(2), julio-diciembre de 2017, pp. 533-566. Un análisis para cronología posterior y ámbito peninsular, en Hortensio Sobrado Correa: «Los inventarios *post-mortem* como fuente privilegiada para el estudio de la historia de la cultura material en la Edad Moderna», *Hispania* LXIII(3), 215, 2003, pp. 825-862. Por último, un examen exhaustivo del proceso de redacción del documento (útil, aunque restringido en principio al área de Dijon), en Guilhem Ferrand con la colaboración de Jean-Pierre García: *Les inventaires après décès de la ville de Dijon à la fin du Moyen Âge (1390-1408)*, Toulouse, Presses Universitaires du Midi, 2017, tome I, 1390-1408 («La trace écrite d'une procédure complexe», pp. 27-49). Cfr. también la temprana revisión de Christine Barnel y Henri Bresc: «La maison et la vie domestique: l'apport des inventaires», *Razo* 13, 1993, pp. 7-45.

2. Hubiese aportado datos cruciales, muy seguramente, acerca del funcionamiento del principal obrador del gótico internacional en Valencia. El proceso en el que se reclama la herencia de Nicolau fue dado a conocer por Luis Cerveró Gomis (solo la primera parte, «Pintores valentinos: su cronología y documentación», *Archivo de Arte Valenciano* 39, 1968, p. 97) y Joan Aliaga Morell (segunda parte, *Els Peris i la pintura valenciana medieval*, Valencia, IVI, 1996, pp. 154-174). Los documentos fueron transcritos después íntegramente en Lluïsa Tolosa, Ximo Company y Joan Aliaga (eds.): *Documents de la pintura valenciana medieval y moderna III (1401-1425)*, Valencia, Universitat de València, 2011, pp. 183-188 y 214-227. Sobre Nicolau, véase la fundamental aportación de Carme Llanes i Domingo: *L'obrador de Pere Nicolau. L'estil gòtic internacional a València (1390-1408)*, Valencia, Universitat de València / Fundació Congrés de Cultura Catalana, 2014.

3. Documento publicado en Tolosa, Company y Aliaga: *Documents... III*, pp. 77-79.

en el que emerge el tránsito de objetos domésticos, ropas, inmuebles o herramientas profesionales.

En este estudio se han utilizado, claro está, inventarios *post mortem* y almonedas (la venta en pública subasta de algunas de las propiedades del finado también es una fuente de información valiosa, aunque por definición parcial cuando se encuentra disociada del inventario), así como embargos y donaciones. Junto a estos registros, se ha recurrido también a los testamentos, que se han revelado como documentos útiles para la historia del ámbito doméstico, al menos por dos razones: por un lado, con altísima frecuencia se dispone en ellos de la casa o casas que posee o tiene a censo el testador, figurando la ubicación del *alberch* en cuestión y a veces su valor monetario; por otro lado, en las últimas voluntades suele aparecer consignada la dote de la esposa (aumentada por el *creix* en los primeros matrimonios de la mujer, y puntualmente por los bienes parafernales), verdadera base económica sobre la que se sustenta inicialmente —de manera material y simbólica— el hogar menestral, antes de que el cabeza de familia pueda utilizar la herencia paterna.⁴ Cabe añadir una apreciación más referente a los inventarios relacionados con menestrales dedicados a oficios artísticos. Además de protagonistas o testigos del documento, estos artífices pueden ser requeridos como expertos para tasar el valor de determinados objetos que ni el notario, ni el escriba, ni ninguno de los presentes en el acto puede peritar.⁵ Por ejemplo, el 8 de agosto de 1422 son convocados por el albacea en el obrador del difunto Lluís Bernuç, platero, sus colegas Julià Rigau (alias Taxo), Guillem Granet y Guillem d'Alamanya, para que «com a homes maestres e sperts en semblants arts» valorasen las joyas inventariadas.⁶

Así pues, las hojas que siguen utilizan como fuente de información preferente las noticias de archivo, publicadas e inéditas. También se ha recurrido puntualmente a

4. Donata Degrossi: *L'economia artigiana nell'Italia medievale*, Roma, Carocci, 1998. Véanse, específicamente, pp. 43-48 («Bottega artigiana e nucleo familiare»). La autora destaca la actividad de la mujer como socio no remunerado de la empresa familiar, ya que su dote constituía en muchas ocasiones el capital inicial necesario para abrir el taller, y solía contribuir además con su fuerza de trabajo.

5. En Ferrand y García: *Les inventaires après décès...*, pp. 38-40, se aborda la cuestión y se aportan ejemplos, sobre todo relativos a la armería. Destaca el caso del inventario del obispo de Albi, redactado en noviembre de 1383, en el que no puede valorarse la orfebrería porque no hay en la ciudad un experto capaz de ello.

6. Archivo del Corpus Christi de Valencia (en adelante, accv), Felip Lleopart, 23.676, 8 de agosto de 1422. Se indica aquí que los fragmentos de documentación transcritos no han sido sometidos a ninguna norma de edición, fuera de la fidelidad al texto original.

imágenes⁷ y objetos coetáneos que han pervivido, así como a noticias proporcionadas por la excavación arqueológica. Se ha intentado no perder de vista, igualmente, que el examen de la casa y el obrador en la Baja Edad Media es un tema incardinado en el estudio de la vida cotidiana, con una ya larga tradición historiográfica,⁸ en la que la reflexión sobre el ámbito doméstico ocupa un lugar central.⁹

7. Es esta la aproximación a la vida cotidiana escogida frecuentemente por M.^a Carmen Lacarra Ducay: «Estampas de la vida cotidiana a través de la iconografía gótica», en J. I. de la Iglesia Duarte: *La vida cotidiana en la Edad Media. VIII Semana de Estudios Medievales. Nájera, del 4 al 8 de agosto de 1997*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1998, pp. 47-76; «Representaciones de la vivienda cristiana bajo-medieval en los retablos góticos aragoneses del siglo xv», en M.^a E. Díez Jorge y J. Navarro Palazón (eds.): *La casa medieval en la península Ibérica*, Madrid, Sílex, 2015, pp. 651-675.

8. En 1994, Julio Valdeón Baroque apuntaba en su ponencia «Aspectos de la vida cotidiana en la Castilla de fines de la Edad Media» (en *Vida cotidiana en la España medieval: actas del VI Curso de Cultura Medieval, celebrado en Aguilar de Campoo (Palencia) del 26 al 30 de septiembre de 1994*, Aguilar de Campoo, Centro de Estudios del Románico, 1998, p. 12): «Olvidada la vieja historia narrativa de los estados-naciones y en franco retroceso aquella otra que partía de la primacía de lo socio-económico, la práctica historiográfica se ha proyectado en los últimos años hacia nuevos centros de interés, entre los cuales lo cotidiano o lo marginal ocupan, sin la menor duda, un puesto destacado». En el mismo volumen, véase también Eloy Benito Ruano: «La historia de la vida cotidiana en la historia de la sociedad medieval», en J. I. de la Iglesia Duarte: *La vida cotidiana en la Edad Media. VIII Semana de Estudios Medievales. Nájera, del 4 al 8 de agosto de 1997*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1998, pp. 11-24.

9. Como muestras tempranas de este interés, véanse Jean Chapelot y Robert Fossier: *Le village et la maison au Moyen Âge*, París, Hachette, 1980 (con ejemplos franceses y centroeuropeos, sobre todo); Jacques Heers, *La ville au Moyen Âge en Occident. Paysages, pouvoirs et conflits*, París, Fayard, 1990 (con menciones recurrentes a la vivienda); y André Bazzana y Étienne Hubert: *Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge [Castrum 6]*, Roma / Madrid, École Française de Rome / Casa de Velázquez, 2000. Para el ámbito peninsular, véase Manuel-Fernando Ladero Quesada: «La vivienda: espacio público y espacio privado en el paisaje urbano», en J. I. de la Iglesia Duarte: *La vida cotidiana en la Edad Media. VIII Semana de Estudios Medievales. Nájera, del 4 al 8 de agosto de 1997*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1998, pp. 111-128; en el mismo volumen, véase Iñaki García Camino: «La vivienda medieval: perspectivas de investigación desde la arqueología», pp. 77-110 (trabaja ejemplos que pueden fecharse desde el abandono de las villas de la tardorromanidad hasta el siglo XIII, ubicados en el norte de la península ibérica); Manuel Sílvia Alves Conde: *Construir, habitar: a casa medieval*, Braga, CITCEM, 2011 (con amplia bibliografía final en pp. 237-266); Ángela Muñoz Fernández y Francisco Ruiz Gómez (eds.): *La ciudad medieval. Nuevas aproximaciones*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2020 (con varios trabajos sobre la casa andalusí). Sobre territorios de la antigua Corona de Aragón, véase Teresa-Maria Vinyoles i Vidal: *La vida quotidiana a Barcelona vers 1400*, Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuan, 1985 (dentro del capítulo 6 —«L'habitatge»— son de particular interés las páginas 62-70, alusivas a la casa de los mercaderes y los menestrales); Jordi Bolòs: *La vida quotidiana a Catalunya a l'època medieval*, Barcelona, Edicions 62, 2000 (con abundante documentación iconográfica que informa sobre la casa de manera transversal, a propósito de otros asuntos); Maria Barceló Crespi y Guillem Rosselló Bordoy: *La ciudad de Mallorca. La vida cotidiana en una ciudad mediterránea medieval*, Palma, Lleonard Muntaner, 2006 (estudio útil, aunque sigue intramuros la demarcación parroquial, y no existe un apartado específico referido

Antes de proceder a revisar de manera ordenada la documentación relacionada con la vivienda de los constructores, es preciso revisar el axioma de la casa-taller. Aunque la integración de vida doméstica, producción manufacturera y venta fue una circunstancia muy frecuente, los tres principios no fueron siempre unidos.¹⁰ En ocasiones, la naturaleza específica de la actividad profesional que se ejercía exigía unas instalaciones particulares que no podían alojarse en una casa.¹¹ Otras veces, se poseía, se alquilaba o se tenía a censo un taller separado del espacio doméstico.¹² Convendría, igualmente, tener en cuenta dos observaciones más: hay que subrayar que en la casa no solo se desarrollaban las actividades propias de residencia, producción y venta, sino también, habitualmente, los quehaceres aparejados a la enseñanza del oficio. Era en la vivienda, cuando esta contaba con obrador, donde tenía lugar el aprendizaje menestral (un adiestramiento no solo técnico, por lo demás, sino también referido a comportamientos y valores sociales, constituyendo así la principal vía de acceso a la integración futura en una corporación profesional, y por ende, a la estabilidad económica y a la visibilidad cívica).¹³ Por último, en los *alberchs* examinados emerge indefectiblemente otra característica propia de la casa urbana en esta cronología (que continuará prácticamente inalterada hasta mucho después, ya a las puertas de la industrialización): junto a enseres propiamente domésticos y herramientas profesionales se encuentran objetos y espacios vinculados al abastecimiento y al procesamiento de alimentos. Las tareas agrícolas están también en el corazón de la urbe, y maestros de obras o plateros tienen cubos para almacenar vino, majuelos extramuros, cabalgaduras y azadones.

a la vivienda); Teresa Vinyoles Vidal: «El espacio doméstico y los objetos cotidianos en la Cataluña medieval», en M.^a E. Díez Jorge y J. Navarro Palazón (eds.): *La casa medieval en la península Ibérica*, Madrid, Sílex, 2015, pp. 613-650 (se trata de un recorrido por estancias que complementa de alguna manera al estudio de la misma autora publicado en 1985). Por último, y como referencia actualizada y ajustada al marco cronológico y espacial de este texto, véase Antonio Belenguer González: «Aproximación al estudio de la vivienda popular en la Edad Media», en A. Juanes et al.: *Teoría, metodología y casos de estudio [Colección Temas y Perspectivas de la Historia, 6]*, Salamanca, 2017, pp. 391-413.

10. Degrassi: *Leconomia artigiana...*, pp. 63-68 («La bottega e gli strumenti di lavoro»).

11. Es algo que se ve de manera muy clara en los casos de las instalaciones de adoberías, tintes o pañerías. Véase, por ejemplo, el estudio que de estos espacios se hace en Barceló y Rosselló: *La ciudad de Mallorca...*, pp. 136-138.

12. Véase Antonio Collantes de Terán Sánchez: «La vida cotidiana en el ámbito de las relaciones laborales artesanales», en De la Iglesia: *La vida cotidiana en la Edad Media...*, pp. 21-39 (esp. pp. 24-28).

13. Véase Margaret A. Pappano y Nicole R. Rice: «Medieval and Early Modern Arrisan Culture», *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 43(3), 2013, pp. 473-485 (esp. pp. 474 y 476).

Casi por definición, carpinteros,¹⁴ canteros y albañiles trabajaron habitualmente fuera de su ámbito doméstico. No obstante (y de manera lógica, por otra parte), en el inventario *post mortem* de muchos de estos profesionales es posible encontrar herramientas, diseños, materiales sin desbistar y piezas en diversos estadios de acabado. Hay algunos casos excepcionalmente ricos documentados en los territorios de la Corona de Aragón, conocidos desde antiguo,¹⁵ en los que ya se intuye la naturaleza diversa de las tareas que podía asumir un maestro de obras, máxime si estaba vinculado a una fábrica de primer nivel como era una sede catedralicia (casos de Sanglada o Gaulter), o si era propietario de una o varias canteras (caso de Pere Mates, dueño de un verdadero emporio del abastecimiento de piedra en Mallorca).¹⁶ Si se acerca el visor al ámbito del antiguo Reino de Valencia, se cuenta con los ejemplos ya publicados —especulares en varios sentidos respecto a sus parangones catalán y mallorquín— de Martí Lobet y Antoni Dalmau, ambos maestros de obras de la catedral valentina en la primera mitad del siglo xv. El primero testó en 1439.¹⁷ No se conserva el inventario, y en las últimas voluntades nada se menciona acerca de propiedades concretas. Sin embargo, gracias a un documento anterior que informa acerca de la constitución de una compañía para la explotación de canteras en la que Lobet estuvo involucrado, se sabe de sus negocios en ese terreno.¹⁸ Este sería un caso en el que el testamento no sirve para conocer el perfil profesional o las

14. No se reincidirá aquí en el estudio del espacio de trabajo —y también de vida— de los *fusters*, ya acometido en Teresa Izquierdo Aranda: «Vivienda, patrimonio e identidad en el artesanado de la Valencia bajomedieval: la casa-obrador del maestro carpintero», *Hispania* (en prensa).

15. Gabriel Llopart: «Pere Mates, un constructor y escultor trecentista en la “Ciutat de Majorques”», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana* 34, 1973-1975, pp. 91-118 (inventario fechado en 1358: se cuentan al menos una docena de canteras en cuya explotación trabajaban veintiséis esclavos, así como diseños y esculturas a medio terminar); Carme Batlle i Gallart: «La casa i l'obrador de Pere Sanglada, mestre d'imatges de Barcelona (†1408)», *D'art* 19, 1993, pp. 85-95; Francesc Fité i Llevot: «L'alberg i l'inventari patrimonial de Rotllí Gaulter, escultor i mestre d'obra de la Seu de Lleida (1442)», *Seu Vella* 3, 2001, pp. 123-150 (inventario transcrito también en Jordi Bolòs e Inma Sánchez-Boira (eds.): *Inventaris i encants conservats a l'Arxiu Capítular de Lleida (segles XIV-XVI)*, Barcelona, Fundació Noguera, 2014, pp. 833-848).

16. Véase sobre el asunto, para el medio valenciano, Juan Vicente García Marsilla y Teresa Izquierdo Aranda: *Abastecer la obra gótica. Los materiales de construcción y la ordenación del territorio en la Valencia medieval*, Valencia, Conselleria d'Infraestructures, Territori i Medi Ambient, 2013.

17. ACCV, Lluís Despuig, n.º 22028, 15 de julio de 1439. Encarna Montero Tortajada: *La transmisión del conocimiento en los oficios artísticos*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2015, pp. 321-322.

18. Encarna Montero Tortajada: «La explotación de canteras en Valencia ca. 1430: un negocio en transformación (el ejemplo de Mahomat Ferriç)», en F. Español y J. Valero (eds.): *Les pedreres medievals a la Corona d'Aragó*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans / Amics de l'art romànic, 2017, pp. 257-271.

propiedades inmobiliarias del constructor, aunque sí es útil para esbozar un mapa de parentescos, devociones y prosperidad económica del finado.¹⁹ En lo referente a Antoni Dalmau, se conserva su testamento, pasado ante notario y publicado en abril de 1453, el inventario parcial de sus bienes y la almoneda de estos, a la que concurren numerosos canteros que adquieren herramientas.²⁰ Son conocidas, además, otras gestiones de su patrimonio posteriores a esas fechas, como la venta de una casa en la parroquia de San Nicolás,²¹ o la compra por parte del cabildo catedralicio a la viuda del difunto de «una bella mostra de la espiga quis devia fer en lo campanar nou» (esto es, de un modelo para el remate del campanario de la *Seu*).²² A pesar de lo relevante de estas informaciones, los datos que aluden específicamente a la casa donde habitó Dalmau son, en resumen, escasos.

Más allá de estos ejemplos de indudable relieve, es posible proponer, sin embargo, un muestrario de casos inéditos de muy diversa casuística que servirán para abordar de forma más detenida la cuestión de la vivienda y del trabajo de canteros y *obrrs de vila*. Para empezar, la nómina de testamentos se amplía notablemente. Dentro de este tipo de registros, los hay que aportan solo nuevas acerca de la estructura y la fortuna de la célula familiar (a través de referencias a la dote, el *creix* y los bienes parafernales que aportó en su día la esposa, sustancialmente),²³ y los hay que proporcionan información útil para el estudio del ámbito doméstico. Dentro de estos últimos, paradójicamente, destacan las últimas voluntades del *piquer* Diego de Cazorla, alojado en un hostel, que se revisarán más adelante como muestra de una

19. Véase un ejemplo similar en Maria Rosa Terés: «El testament de l'arquitecte Arnau Bargués», en F. Ruiz i Quesada (ed.): *Viatges a la bellesa, miscel·lània homenatge a Maria Rosa Manote i Clivilles [Retrotabulum maior I]*, Barcelona, 2015, pp. 147-160.

20. Mercedes Gómez-Ferrer: «El maestro de la catedral de Valencia Antoni Dalmau (act. 1435-1453)», pp. 29-30 y 34-37 (transcripción de los documentos), en línea: <https://www.academia.edu/11010998/EL_MAESTRO_DE_LA_CATEDRAL_DE_VALENCIA_ANTONI_DALMAU_ACT.1435-1453_> (consulta: 22/2/22).

21. *Ibíd.*, p. 29.

22. Archivo de la Catedral de Valencia (en adelante, ACV), *Llibre de Obres*, 1453, f.10v. Noticia publicada por vez primera en José Sanchis Sivera: *La Catedral de Valencia*, Valencia, Imprenta de Francisco Vives Mora, 1909, p. 100 (nota 1).

23. Son los casos de Jaume Fabra, *mestre de obra de vila* (Archivo del Reino de Valencia, en adelante ARV, *Protocolos*, Joan de Campos senior, 424, 3 de agosto de 1431), Joan García, *obrer de vila* (ARV, *Protocolos*, Antoni Altarriba, 701, 11 de julio de 1439) y Domingo Narbo, *olim pedrapiquier* (ARV, *Protocolos*, Andrés Artigues, 9.954, 27 de abril de 1472). Fabra, por ejemplo, reconoce que Úrsula, su mujer, aportó 60 libras de dote al matrimonio, más 30 de *creix*. Elige sepultura en la iglesia parroquial de San Bartolomé, en la fosa donde yace su padre Guillem Fabra (que también fue *obrer de vila*) y otros parientes suyos, y deja a su hija Joana dotada con 400 florines. Los testamentos de García y Narbo son si cabe más parcos en cuestiones económicas.

situación que se adivina común en el oficio de la cantería a mediados del siglo xv.²⁴ Hay testamentos que se conservan junto al inventario correspondiente, y ayudan a la correcta comprensión del listado de bienes. En este sentido, es posible señalar los casos del *obrer de vila* Pere Farizes (1451),²⁵ y la serie documental fechada en 1490 que cerrará este apartado dedicado a los oficios de la construcción, cuyos protagonistas son Diego de Roha, Llorenç de Roha, Martín de Comillas y Pere Martorell. Por último, también pueden localizarse inventarios y almonedas de manera aislada, como los registros referidos a Julià Martinez, cantero, datados en 1421.²⁶ Si se da esta variable, la lectura sinóptica de ambos listados es preceptiva para obtener una idea cabal del valor del ajuar doméstico (valor que resulta ser doble: objetivo en términos monetarios y cualitativo según la percepción de los colegas de la profesión).²⁷

A continuación procede analizar de manera más detallada los documentos relacionados con Martinez (1421), Farizes (1451) y Cazorla (1462), útiles cada uno de ellos para abordar cuestiones tales como la distribución de herramientas y diseños en las diferentes estancias de la casa, la especialización en el oficio, la cohabitación con oficiales o aprendices, la participación de la menestralía en la defensa de la ciudad, o el fuerte componente migratorio de la mano de obra en los solares de construcción a partir de mediados del siglo xv. El inventario del cantero Julià Martinez, realizado el 14 de junio de 1421 a instancias de sus albaceas (uno de ellos, el albañil Jaume Andrés), guarda silencio acerca de la ubicación y propiedad del inmueble en el que residía el finado, y sigue la estructura habitual del listado por habitaciones, comenzando por la cámara principal y terminando por la entrada, que es frecuentemente el lugar de más interés para el estudio de la actividad menestral. En la habitación primera, junto a la cama, se registra el grueso de textiles del domicilio, alguno de ellos de cierto valor («tovallons alamandeschs», «dos coxins obrats de flocadura de seda negra als caps») depositados en las cajas y cofres

24. ACCV, Tomàs Oller, 24.119, 1 de enero de 1462.

25. ACCV, Antoni Llopis junior, 22.178, 25 de abril de 1451.

26. ACCV, Felip Lleopart, 23.676, 14 y 20 de junio de 1421.

27. Un estudio con propósito parecido, en Françoise Piponnier: «Maçon des champs et maçon des villes en Bourgogne à la fin du Moyen Âge aperçus à travers l'inventaire de leurs biens meubles», en A. Abramowicz y J. Maik (eds.): *Budownictwo i budowniczy w przeszłości: studia dedykowane Profesorowi Tadeuszowi Polkewskiemu*, Łódź, IAIE PAN, 2002, pp. 321-334. No ha sido posible a la autora acceder al texto íntegro. Una indagación sobre el nivel de vida de los obreros de la construcción, teniendo en cuenta salarios y precios al consumo, en Ph. Lardin: «Le niveau de vie des ouvriers du bâtiment en Normandie orientale dans la seconde moitié du xve siècle», en J.-P. Sosson, C. Thiry, S. Thonon y T. Van Hemelryck (eds.): *Les niveaux de vie au Moyen Âge*, Lovaina, Academia-Bruylant, 1999, pp. 141-173.

correspondientes.²⁸ En el comedor, entre otros objetos, se consignan «dos cofrens pintats ab donzelles e oricorns» y «un drap de paret pintat e no acabat ab diverses figures»,²⁹ así como tres lebrillos *de obra de Maliqua* y diversas armas (dos espadas, una espada corta, un escudo, cuatro lanzas, una ballesta, así como un arma blanca de hoja curvada o *dall*). Es esta una constante que se repite en muchos otros domicilios de menestrales, y que cabe relacionar tanto con la conflictividad de los bandos en la que muchas veces los artesanos se vieron envueltos como con la posibilidad de acudir en defensa de la ciudad, cuando así lo requiriesen las autoridades municipales.³⁰ Las herramientas del oficio pueden encontrarse en la cocina («un legó de obra de vila») y en el sobrado encima de la escalera, donde había también una cama de pino para los mozos («tres dotzenes de motles per obs de picar pedres en son ofici», «dos galguetes de major e de menor»).³¹ No obstante, y como cabría esperar, la mayoría de enseres de este tipo se guardan en la entrada. Así, en un habitáculo construido en ella se almacenan seis canecillos pequeños de piedra, siete piezas inferiores para quicios de piedra, cuatro dovelas de portal de cuatro palmos y medio de largo, un remate o espiga de tres palmos y medio de largo y palmo y medio de ancho, seis piezas de madera de bastidores o andamios, dos piezas de madera para montar po-

28. Al respecto, véase Antonio Belenguer González: «Tovalles, bancals, llençols, flassades i cortines. La decoració tèxtil a l'interior de les llars artesanals valencianes a principis del Quatre-cents», en N. Puig i Amat y M. Viader i Crous (eds.): *Històries del dia a dia a l'Edat Mitjana. Actes del V Seminari d'Estudis Medievals d'Hostalric (17-18 de novembre de 2016, Hostalric)*, Hostalric, Ajuntament d'Hostalric, 2017, pp. 76-86.

29. Sobre las imágenes en el espacio doméstico, véase Juan Vicente García Marsilla: *Art i societat a la València medieval*, Catarroja / Barcelona, Afers, 2011 (específicamente, «Imatges a la llar. Cultura material i cultura visual», pp. 143-190). Una reflexión reciente sobre la relación entre arte y clases populares en la Baja Edad Media, en Rembrandt Duits: «Introduction. Did the poor have art?», en R. Duits (ed.): *The Art of the Poor. The Aesthetic Material Culture of the Lower Classes in Europe, 1300-1600*, Londres, Bloomsbury, 2020, pp. 1-21. En el mismo volumen, véase también Samuel Cohn: «Material culture without objects. Artisan artistic commissions in early Renaissance Italy», pp. 23-28.

30. Véase Rafael Narbona Vizcaino: *Valencia, municipio medieval. Poder político y luchas ciudadanas (1239-1418)*, Valencia, Ajuntament de València, 1995, pp. 133-137: «Las interminables luchas de bandos»; pp. 150-159: «La agitación de los oficios»; y pp. 164-170: «Bandos nobiliarios, partidos ciudadanos y solidaridades menestrales». Del mismo autor, véase también «La Milicia Ciudadana de la Valencia Medieval», *Clío & Crimen* 3, 2006, pp. 305-332 (esp., pp. 317-320).

31. En Ferrand y García: *Les inventaires après décès...*, se recogen tres inventarios de operarios de la construcción fechados entre 1395 y 1408 (véanse pp. 129-131, 289-294 y 557-558). En dos de ellos aparecen herramientas y materiales del oficio: es el caso del listado de bienes de Estienne Chevrot (p. 130: martillos y cinceles, así como piedra blanca de Asnières) y del maestro Jacques de Nulley, activo en Champmol (p. 291: «XVII pieces de moles de bois que grans que petiz a taillier pierres; III poinssons»).

leas, docena y media de piezas de piedra entre grandes y pequeñas, cinco reglas de madera, un nivel, dos escuadras de hierro, seis trinchantes, dos picos y una cabeza de martillo sin mango.³² En la almoneda subsiguiente, fechada seis días después, se subasta solo una pequeña parte de los objetos que aparecen en el inventario. Algunas de las herramientas anteriores las compran Ramon Tosquella (un nivel, cinco reglas, un trinchante y cuatro palustres de albañil), Pere Torregrosa (dos trinchantes) y el cantero Pere Sanç (un compás, cuatro escuadras y una plomada). En principio, nada se conoce acerca de la actividad constructiva de Julià Martinez, ni tampoco de la de los que concurrieron a su almoneda, a menos que se considere a Ramon Tosquella como un miembro de la familia homónima, activa en el coro de la Catedral y en el de la capilla de San Martín de la cartuja de Valldecris en los últimos decenios del Trecentos.³³

Treinta años después de la subasta de los bienes de Martinez, se fechan el testamento y el inventario *post mortem* de Pere Farizes, *obrer de vila*.³⁴ De sus últimas voluntades puede colegirse cierta holgura económica: posee fosa en el monasterio de San Francisco, y dispone que a su esposa le sean devueltos 1.900 sueldos en concepto de dote, *creix* y bienes parafernales. En el inventario se consigna en primer lugar la casa en la que el difunto solía habitar, y en la cual terminó sus días, situada en la parroquia de San Pedro, lindante con el *alberch* de Pere Roiç Escrivà, con el de Ponç Andreu y con la *plaça de les cols*. El inmueble se encontraba bajo directa señoría de Roiç Scrivà por escasos diez sueldos de censo, aunque era tenido a censo de cien sueldos pagadores a un tercero (el censo podía rescatarse por sesenta libras).³⁵ El

32. accv, Felip Lleopart, 23.676, 14 de junio de 1421: «Sis permodols chichs de pedra/ set polleueres de pedra jusaner/ quatre volsors de portal de quatre palms e mig de larch/ una peça de agulla de tres palms e mig de larch e palm e mig de gros/ sis peces de fusta de bastiments/ dos talles o corriols de fusta/ una dotzena e miga de peces de pedra entre grans e chiques/ cinch regles de fusta entre unes e altres/ hun livell/ dos scayres de ferre/ sis tallants/ dos schodes/ un cap martell tot desmanegat».

33. Sobre los Tosquella, véase Carme Llanes i Domingo: «Els Tosquella, fusters i mestres del cor de la capella de sant Martí a Valldecris (c. 1390)», en J. Hogg et al.: *Cartuja de Valldecris (1405-2005)*. VI Centenario del inicio de la Obra Mayor [Analecta Cartusiana, 233], Segorbe, Fundación Mutua Segorbina / Instituto de Cultura Alto Palancia, 2008, pp. 223-246; Matilde Miquel Juan: «El coro de la catedral de Valencia (1384-1395). La introducción de nuevos elementos decorativos del gótico internacional en Valencia», en A. Serra Desfilis (ed.): *Arquitectura en construcción en Europa en época medieval y moderna*, Valencia, Universitat de València, 2010, pp. 349-376.

34. accv, Antoni Llopis junior, 22.178, 25 de abril y 14 de julio de 1451, respectivamente. En ocasiones aparece apellidado como «Fariza», y no «Farizes».

35. Acerca de los censos, véase Juan Vicente García Marsilla: *Vivir a crédito en la Valencia medieval. De los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio*, Valencia, Universitat de València, 2002.

listado de enseres domésticos se inicia, como es habitual, por el lecho de la cámara principal. En esta también confluyen el grueso del ajuar textil de la casa y diversos cofres y cajones (entre ellos, «tres cofrens pintats, los dos ab donzelles e lo hu centellat, sotils e buyts») (fig. 1). Sigue el comedor (donde destaca por lo inusual de la iconografía un «oratori de fust ab la festa de rams»), la cocina y el desván sobre la escalera donde, como es habitual, se encuentra una cama muy probablemente destinada a los mozos que trabajaban con el testador. De nuevo, es en la entrada (al igual que en el caso de Julià Martínez, no aparece la palabra «obrador») donde pueden hallarse las herramientas relacionadas con el oficio de Farizes, que parece estar especializado en las labores con yeso y madera, junto a otros objetos de diversa naturaleza (entre otros útiles, se registraron varias jarras, un arado, dos rocines y sus arreos, candiles y unas tablas de amasar pan): un molino de moler yeso con sus medidas de barchilla, almud y medio almud, pala y cedazo; cuatro sacos para yeso; dos cargas de madera para fabricar comportas nuevas (tanto los listones que forman las paredes de los recipientes como los que refuerzan las esquinas); un cajón lleno de herramienta para obrar el yeso; dos barrenas grandes; dos sierras; un serrucho; un hacha; dos alcotanas; dos paletas; cinco cepillos (doladeras) de hacer comportas; tres cepillos para madera; dos moldes de comportas; dos cuchillos de punta de hacer comportas; una escofina; una maza; un cuchillo y un nivel.³⁶ Del listado anterior puede inferirse que Farizes compatibilizó las obras de albañilería propiamente dichas con la fabricación de *portadores*



Fig. 1. Arqueta de madera estucada y policromada probablemente facturada en Cataluña en el segundo cuarto del siglo xv (Museo Nacional de Artes Decorativas, inv. CE27461).

36. Accv, Antoni Llopis junior, 22.178, 14 de julio de 1451: «jerra vinadera de L canters e altra de XIV buydes/ dos altres de XV canters e altra de set canters totes buydes/ un aradre ab sos arreus/ dos peus de lilit/ dos posts de una caxa/ un moli de molre algeps ab sos arreus, barcella, almut e mig almut, pala e sedaç/ quatre sachs per algeps/ dos costals de 9fusta de portadores noves entre cornaleres e dogues/ dos lances de [...], dos darts/ un caxo ple de ferramenta de obrar algeps/ dos barrines grans, dos serres, un verduch, una axa, dos picoles, dos paletes, cinch planes de obrar portadores, tres de obrar fusta, dos molles de portadores/ dos coltells de punta de obrar portadores, una raspa e una maça, un coltell de tall, un livell, un canasto de ferre/ dos mantes de marregues per cobrir besties/ dos postetes de fenyar pa/ tres cresols [...]/ [...] sella sotil, un fre ginet, un cedaç de cendre farina/ dos rocins [...], dos cabestres».

(aportaderas o comportas, según sirvan para el transporte a lomos de una caballería o no). Dada la especificidad y el número de las herramientas destinadas a este segundo fin, se hace difícil pensar en una producción solo para uso particular, aunque no cabe excluir la idea por completo.

Tras lo anterior, sigue la lista de los bienes inmuebles del *obrer de vila*: una casa tenuta a censo de cincuenta sueldos anuales, situada en la vecina Frenería, cuya señoría estaba en litigio; una cahizada de majuelo a censo de catorce sueldos, ubicada cerca del molino de san Bernardo de la huerta de Valencia; nueve hanegadas de majuelo a censo de siete sueldos por cahizada, sitas en término de Rambla, cerca del molino de Joan de Vera; tres cahizadas de tierra campa (esto es, apta para el cultivo del cereal), a censo de siete sueldos por cahizada; y una cahizada de tierra campa en el camino del Cabañal, a censo de treinta sueldos, con posibilidad de *quitament* por veinte libras. El inventario acaba con una mención a cierta cantidad de trigo proveniente de estas últimas propiedades. Dada esta evidencia (que concuerda plenamente, por otra parte, con la existencia de un arado en la entrada de su casa), a las ocupaciones de Pere Farizes debería añadirse, pues, el trabajo agrícola, ejecutado por él mismo o delegado en jornaleros. Esta integración de labores propias de diferentes sectores productivos era, como es sabido, más que común en ese momento.

A los casos de Julià Martínez y Pere Farizes (cantero y albañil, respectivamente, ambos con domicilio estable y herramientas almacenadas en él), hay que sumar el ejemplo de Garcia de Cazorla, picapedrero natural de esa villa de Castilla que testó en Valencia el 1 de enero de 1462.³⁷ A pesar de que no se conserva el inventario de sus posesiones, sus últimas voluntades aportan información significativa acerca del régimen de vida que debieron llevar muchos profesionales de la construcción desplazados temporalmente para trabajar fuera de su lugar de origen (o, al menos, durante los primeros tiempos de su estancia en la nueva ciudad). El testador declara haber sufrido un accidente, aunque se encuentra consciente y en uso de la palabra («manifesta paraula e acostumada memoria»). Entre las deudas que reconoce tener, se encuentra la contraída con la esposa del regente del hostel en el que se aloja, a la que debe treinta sueldos en concepto de alojamiento y otros servicios. También adeuda a *en Turubio* —cantero, como después se verá— cuatro sueldos y seis dineros por un préstamo. Cazorla manda a su albacea, el labrador Joan de Hita, con el que estaba emparentado, que se ocupe de su sepultura y de las devociones que esta lleva

37. ACCV, Tomàs Oller, 24.119, 1 de enero de 1462.

aparejadas. Para ello, lo autoriza a vender varias piezas de ropa de cierto valor,³⁸ una lanza, un capacete, y varias herramientas de cantería: un *brocatallant*, un pico, un trinchante (los dos últimos de Turubio, quien posiblemente concurrió en 1453 a la almoneda de Antoni Dalmau),³⁹ y tres cinceles. Declara a su madre, Caterina Sanchez, que se halla en su lugar de origen, su heredera universal, advirtiéndole que de sus bienes –no especificados– ha de salir la dote para su hermana, también llamada Caterina. Por último, entre los testigos figura Joan Maçana, *pedrapiquer*. En conjunto, este testamento precipitado por un accidente (laboral, tal vez) permite trazar un perfil bastante preciso de Cazorla: de edad no muy avanzada –no tiene mujer, ni descendencia– y probablemente residente en Valencia desde hace poco tiempo, se aloja en un hostel. Entre sus conocidos figuran dos colegas de profesión: un tal Turubio y Joan Maçana. Los objetos personales que autoriza a vender para costear su sepultura y la liturgia funeraria posterior denotan una posición desahogada para su edad y condición de operario foráneo,⁴⁰ buscarse o no establecerse de manera permanente en la ciudad mediante el establecimiento de un hogar propio.

Estas hojas dedicadas al examen del entorno doméstico de los trabajadores de la construcción se cierran con una serie documental fechada en abril de 1490 que comprende varios testamentos e inventarios de *pedrapiquers* relacionados entre sí.⁴¹ Los profesionales que testan son Diego de Roha, Llorenç de Roha, Martín de Comillas y Pere Martorell, alias Català.⁴² El primero y el último –que sí hicieron inventario– son socios de una compañía constituida con el objeto de explotar al menos una cantera. Según revela su testamento, fechado el 12 de abril, Diego de Roha era hermano de Llorenç, a quien nombra albacea. La procedencia de los hermanos se adivina castellana, en razón de su apellido y del nombre de su madre, Aldonça

38. Una camisa de holanda nueva, unas calzas negras nuevas, un bonete verde, un jubón de lana, una capa negra adornada de terciopelo, un bonete negro, una camisa de lienzo, tres pañuelos, una saya azul, unas calzas moradas con borceguíes, unos zapatos blancos, dos guantes nuevos, y un cinturón negro con bolsa.

39. Gómez-Ferrer: *El maestro de la catedral de Valencia...*, p. 37. La transcripción del nombre no es clara.

40. Sobre el concepto de pobreza, véase Philip Braunstein: «La pauvreté au quotidien: apports et limites des sources médiévales», en J.-P. Sosson, C. Thiry, S. Thonon y T. Van Hemelryck (eds.): *Les niveaux de vie au Moyen Âge*, Lovaina, Academia-Bruylant, 1999, pp. 91-103.

41. ACCV, Joan Ramos, 21.687, 12-15 de abril de 1490.

42. El inventario de Diego de Roha está transcrito íntegramente en Arturo Zaragoza Catalán y Mercedes Gómez-Ferrer Lozano: *Pere Compte, arquitecte*, Valencia, Ajuntament de València / Generalitat Valenciana / Centro Unesco Valencia, 2007, pp. 412-416 (se ha vuelto a revisar el documento original y a transcribir algunos pasajes de este). En la publicación sobre Compte se alude igualmente al testamento de Roha, aunque solo se reseña que uno de los testigos fue Pedro del Campo (p. 355).

Rodriguez, beneficiaria parcial de la herencia de Diego, quien pide también que se le sepulte en el monasterio del Carmen de la ciudad de Valencia, en «lo vas dels pedrapiquers dins la capella de senta lucia», con la intervención de la Cofradía de Santa Lucía o «dels pedrapiquers» (fig. 2), de la que el testador es miembro (fig. 3).⁴³



Fig. 2. Claustro del convento del Carmen de Valencia, donde se construyó a partir de 1463 la capilla confraternal de los canteros, bajo la advocación de santa Lucía.

43. Roha, de hecho, aparece como uno de los veinticuatro oficiales o *menestrals* miembros de la corporación –solo se registran tres maestros: Baldomar, Compte y García de Toledo– en las capitulaciones del gremio confirmadas en 1473 por el gobernador del Reino. Cfr. Juan Martínez Vinat: *Cofradías y oficios. Entre la acción confraternal y la organización corporativa en la Valencia medieval (1238-1516)* [tesis doctoral leída en la Universitat de València en 2018], p. 541. De hecho, Roha dispone enterrarse en la capilla confraternal construida corto tiempo antes, puesto que se solicitó imponer una tasa para sufragarla en 1464, que probablemente Roha pagaría a partir de entonces (ibíd., p. 540).

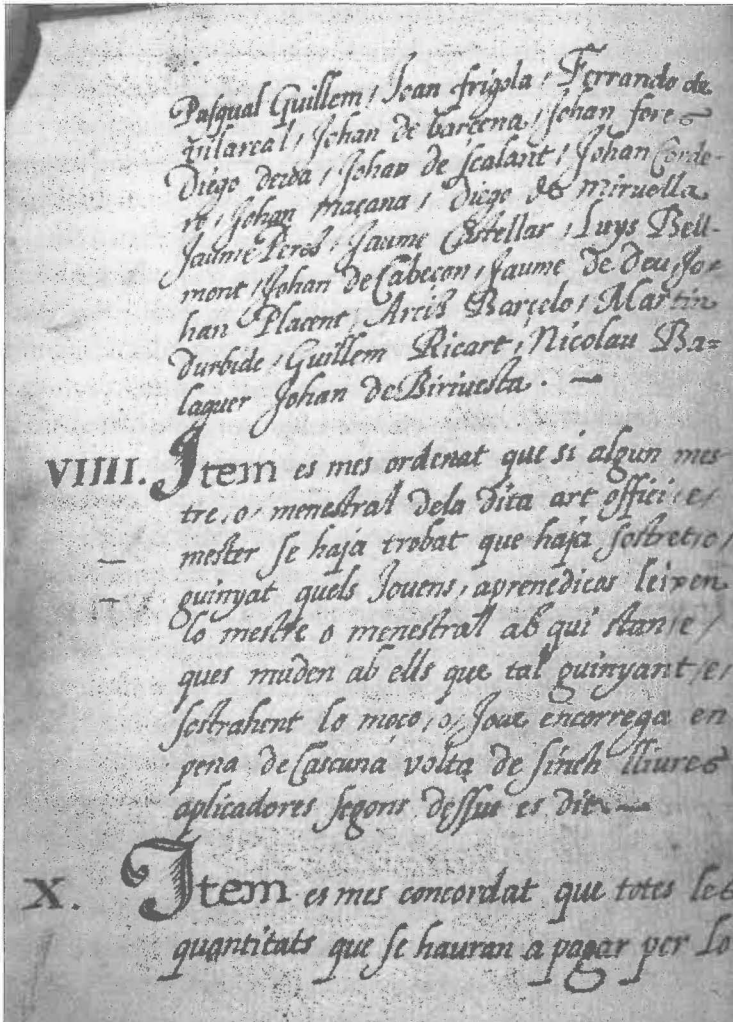


Fig. 3. Ordenances del gremi de pedrapiquers (1622-1693). El volumen contiene una copia de los capítulos de 1464 y de las ordenanzas de 1473 (Biblioteca de la Universitat de València, ms. 1.128).

El cantero deja como heredera universal a su mujer, quien debe dotar a las hijas del matrimonio, doncellas menores de edad, cuando sea el momento. Entre los testigos del documento, publicado el 14 de abril, figuran Pedro del Campo, *pedrapiquier* (su cuñado, según revela el testamento de Llorenç de Roha, y quien también figura

como otro de los compradores en la almoneda de Antoni Dalmau),⁴⁴ y Pedro de Burgos, *carrater*. El mismo día de la publicación de las últimas voluntades de Diego de Roha se procede al inventario de sus bienes.⁴⁵ El principal de ellos es un *alberch* situado en la plaza de Predicadores, bajo directa señoría del monasterio y convento de la Virgen María del Puig (el censo en principio es de doce sueldos, aunque hay un hueco donde correspondería consignar el recenso). En él se registran las dependencias habituales: cámara principal, comedor, habitación cercana a la escalera, entrada, bodega y cocina. En la primera estancia, junto al lecho y al ajuar textil habituales, se encuentra una panoplia variada (entre otras armas, se señalan «un cint ab hun punyal del dit deffunt», «quatre balestes de aser, dos de peu e dos de martinet e hun carcax e deu vires», «unes cuyraces velles de cuyro negre e dues de cuyro groch [...] noves», «dos guardes dels colses e una bavera e hun gorgeri e hun guarda braço e unes glevs de bossa e una espasa») y, lo que es más sorprendente, una palanca, seis llantas de carro y mucha herramienta relacionada con este, así como otros elementos afines de difícil lectura. Como después se verá, el carro era una propiedad de vital importancia para Roha como socio de un negocio de aprovisionamiento de piedra y ripio. En el comedor continúa la mixtificación anterior, encontrándose más armas («un martinet de parar balesta desarmat e altre armat nou», «una cervellera de Barcellona») y herramientas de cantería («una maçada de pedrapiquer»), junto a los ya acostumbrados arquibancos y cortinas. Destaca una caja «ques diu ques de la companyia», en la que Roha guardaría documentación relacionada con la sociedad constituida junto a Pere Martorell. El inventario recoge también algunos bienes enajenados, como un tabardo del difunto «que esta en penyora per deus sous de la mortalla», lo que revela la frecuencia con la que se recurría al empeño como recurso rápido para obtener liquidez, aunque esta fuera mínima, sin necesidad de que el hogar conociese la pobreza de manera acuciante. Es en la entrada, de nuevo, donde se concentran los útiles de trabajo y se almacena la materia prima: allí se guardan dos azadones, tres hoces, una palanca, una llanta de carro, el carro con todos sus arreos, «un bastiment de carro per a portar algeps», dos rocines, un mulo, un asno, «tres grans loses e tres agulles o peses de pilar», veinte losas entre grandes y pequeñas, veinticuatro «pedres de fil» y veintitrés carretadas de ripio. A estos bienes muebles le siguen, como es acostumbrado, los inmuebles, que consisten en otra casa situada en la misma parroquia de San Salvador a censo de diecisiete sueldos y tres dineros,

44. Campos debió de ser un cantero del entorno de Compte. Véase Zaragoza y Gómez-Ferrer: *Pere Compte...*, p. 321. En 1488 consta el *afermament* de un hijo suyo con un platero (ibid., p. 387).

45. El 21 de abril tiene lugar la almoneda, que es brevísima.

perteneciente al monasterio y convento de la Virgen María del Puig, y en varias propiedades agrícolas (nueve hanegadas de viña en término de Rambla bajo directa señoría de las monjas de la Zaidía a catorce sueldos la cahizada, dos cahizadas de viña en el mismo lugar y al mismo precio, una cahizada de viña en Campanar franca e quita, dos cahizadas de viña en Algirós francas e quitas, dos trozos de tierra campa en Algirós tenidos a censo, y un trozo de viña en Albalat d'en Codinats del que no se aportan datos específicos). Cierra el inventario «un recort o memorial fet fer per lo dit defunt en un troç de paper» en el que se registran deudas por saldar en concepto de varias cantidades de piedra: treinta y ocho carretadas «per a les finestres de mestre comte, de la del duch»; veintiocho carretadas para la obra de San Sebastián; veinticinco carretadas para la obra *dels genovesos* en San Francisco;⁴⁶ una carretada para la clave de la capilla que Roha ha hecho en la Catedral;⁴⁷ treinta y tres palmos de losas para la casa de *en Serra* en el camino de Quart; once carretadas para el arco que hace en la plaza de mossen Vilarasa; y los sesenta sueldos restantes por el trabajo en el arco de la casa de Guillem Mercader en la calle Caballeros.⁴⁸ La suma total de lo adeudado asciende a 47 libras y 15 sueldos. La piedra con la que se provee a Pere Compte debió de estar destinada al palacio ducal de la ciudad de Valencia, en fase de construcción en esos momentos.⁴⁹ En lo que se refiere a la obra de los genoveses, en 1487 comparecieron ante la comunidad franciscana un grupo de notables de dicha nación —con cargos confraternales ya adjudicados— para pedir la construcción de una «domum devocionis vulgo in lingua vestra dicta domum deciplinancium». Los frailes les asignaron un solar cercano al monasterio, en la parte trasera del hospital de la Reina. Fue Prospero Cattaneo, uno de los solicitantes, quien se encargó de recaudar donativos y de gestionar el acarreo de piedra y ladrillos para la obra —todavía en pie en 1805— entre 1487 y 1489. Probablemente, sería el interlocutor directo de Diego de Roha. Por lo que respecta a la intervención del cantero en una capilla de la catedral, tal vez coincidió con un momento particularmente conflictivo en las relaciones entre los mayores del oficio de *pedrapiquers* y el cabildo, cuyo síndico hizo valer en 1473 una disposición real que autorizaba a cualquier operario de la

46. Véase David Igual Luis: «La confraria dels genovesos de València. Una associació interprofessional a les darreries de l'Edat Mitjana», en Ll. Virós i Pujolà (ed.): *Organització del treball preindustrial: Confraries i oficis*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, pp. 95-96.

47. Martínez Vinat: *Cofradías y oficios...*, p. 542.

48. Una referencia a los trabajos de Roha y Català en la plaza de Vilarrasa y en el palacio de los Mercader, en Zaragoza y Gómez-Ferrer: *Pere Compte...*, p. 163.

49. Vid. Zaragoza y Gómez-Ferrer: *Pere Compte...*, pp. 63-68. El maestro de obras contrata varias ventanas en 1485 y 1487. La documentación fue dada a conocer en Luis Arciniega García: *El palacio de los Borja en Valencia*, Valencia, Corts Valencianes, 2003.

construcción a trabajar en la Seu por el precio convenido con los canónigos, dada la dilación en terminar las obras que se encontraban en marcha y los impedimentos puestos por los cargos directivos de la corporación (que en ese momento no son otros que Baldomar, Compte y García de Toledo).⁵⁰

En conjunto, el inventario de Diego de Roha muestra un patrimonio nada desdeñable para un oficial de la construcción, que es el estrato profesional en el que se incardina el fallecido en el listado adjunto a las ordenanzas del oficio de pedrapiqueros de 1473 (antes, en 1471, había estado trabajando junto a Baldomar en la catedral, y después, en 1479, para la *sotsobreria de murs i valls*).⁵¹ Su hermano Llorenç, sin embargo, parece haber corrido una suerte algo diferente, a juzgar por su testamento, fechado uno o dos días después del documento anterior. En sus últimas voluntades, el segundo Roha se declara cantero vecino de Valencia y, como todos los protagonistas de la serie de registros presentados aquí, se encuentra enfermo. Nombra albacea a su cuñado y colega de oficio Pedro del Campo. Puesto que nombra herederos universales a sus hermanas Aldonça y Teresa, debe suponerse que no tenía descendencia, y probablemente tampoco casa propia (¿sería uno de los ocupantes de las dos camas que estaban en la dependencia anexa a la escalera del domicilio de su hermano Diego?). El testador hace constar también que se le adeuda dinero, parte del cual deriva de once o doce carretadas de piedra que tiene cortadas en la cantera (la que es propiedad conjunta del primer Roha y de Pere Martorell). Dadas las características del testamento, cabe pensar en un *piquer* de edad no muy avanzada, y de procedencia foránea, que trabaja para su hermano, más firmemente asentado en el medio local. Debió de vivir una situación parecida (aunque con expectativas diferentes) a la de Martín de Comillas,⁵² «tallapedra natural del realme de Castella» y habitante de Valencia que testa el mismo día. Comillas se declara gravemente enfermo, y nombra albacea a Diego de Logronyo, *mestre d'axa*. Elige sepultura en el convento del Carmen, «en el vas dels pedrapiquers dins la capella de Santa Lucia», y pide que en su liturgia fúnebre intervenga la cofradía homónima. Dispone que sus bienes sean subastados y que el producto de su venta se gaste en misas y otras obras pías. Recuerda también que los herederos de Diego de Roha le debían de soldada catorce libras y once sueldos (en un registro que se revisará a

50. Habría que consultar, en todo caso, los libros de la obra catedralicia correspondientes a los años inmediatamente anteriores a 1490. La disputa con el cabildo tiene su origen en 1471, cuando los canteros deciden no trabajar en las obras de la Catedral por menos de cuatro sueldos diarios (Zaragozá y Gómez-Ferrer: *Pere Compte...*, p. 227).

51. Zaragozá y Gómez-Ferrer: *Pere Compte...*, p. 426.

52. En otros lugares de la documentación, «Conillas».

continuación se cita a Comillas explícitamente como mozo de Roha). Pere Català, *pedrapiquier*, protagonista de los dos últimos documentos por analizar, le debía por el mismo concepto veintidós sueldos.

El 15 de abril de 1490 (esto es, solo un día después del inventario de Diego de Roha y de los testamentos de Llorenç de Roha y de Martín de Comillas) se fechan las últimas voluntades de Pere Martorell, «alies Català, pedrapiquier ciutada de Valencia». Como los demás, se declara enfermo. Nombra heredera universal a su esposa, y cuando esta muera, a sus tres hijos. Entre los testigos del documento está Pedro de Campos, colega de profesión y cuñado de los Roha. El mismo día, Martorell/Català hace memoria de las deudas y haberes derivados de la gestión de la compañía que tenía con Diego de Roha. Confiesa que de los dos socios son, a partes iguales, dos carros, cinco mulos y toda la herramienta que está en la cantera, la propia cantera y la casa edificada allí,⁵³ así como el ripio que está en la plaza de Predicadores y dos o tres carretadas de piedra. Por otra parte, el duque de Gandía le debe dinero por un destajo de piedra para su casa en la plaza de san Lorenzo –se recoge ya en el inventario de Diego de Roha una deuda parecida, si no la misma– y por varios jornales. Lo mismo sucede con Perot Mercader y el noble *en* Salelles. Por último, Martorell reconoce deber a Martín de Comillas, «moço del dit en diego de Roha», veinticinco sueldos por su trabajo. El inventario del finado se fecha el 28 de abril, y recoge en primer lugar un *alberch* situado en la parroquia de San Martín, «en lo carrer vulgariter apellat del conegero», tenido a censo de nueve sueldos pagaderos al convento de la Merced. Figura también la mitad del ripio que está en la plaza de Predicadores, de tres carretadas de piedra que están en la misma plaza, de la cantera, de la casa que está en la cantera, de la herramienta y de dos carros y cinco mulos, según la forma del contrato de la compañía. Entre las herramientas, se consignan dos escoplos, dos mazas de hierro de cantero, una palanca pequeña, un compás grande, un nivel y una plomada, a las que se añade «la pedra blanca obrada e per obrar». La figura de Martorell se perfila mejor a la luz de otros datos complementarios relacionados con su vinculación a la corporación de *pedrapiquers*. A pesar de que no figura en el listado de maestros y oficiales de 1473, es mayoral y clavarío en mayo de 1489,⁵⁴ pocos meses antes de la conocida junta –celebrada el 4 de octubre en el convento del Carmen–, en la que se adoptan varias disposiciones y

53. Un ejemplo de arrendamiento de la explotación de una cantera y de la construcción de una casa en esta, en Belenguer: *Aproximación al estudio de la vivienda...*, p. 397.

54. Zaragoza y Gómez-Ferrer: *Pere Compte...*, p. 232. Antes había trabajado en la Lonja, en 1486 (ibíd., p. 422).

acuerdos sobre las acciones de Arcís Barceló, un oficial que no ha hecho el examen de maestría y que trabaja en la Lonja con mozos a su cargo. Los maestros, liderados por Compte, proponen vetar a Barceló en los solares en los que trabajen ellos. Los oficiales presentes –entre los que se encuentra Diego de Roha– aprueban por unanimidad la medida. Al final de la reunión es Martorell (citado por su alias) quien solicita, junto a Barceló, fecha para ser examinado de maestro, dándosele el último domingo de octubre de ese mismo mes para realizar la prueba.⁵⁵ El hecho manifiesta que, en 1489, aparte del conflictivo intruso en las obras de la Lonja, solo hay un oficial en condiciones de pagar las tasas de examen (cien sueldos si se considera su procedencia catalana),⁵⁶ superarlo y afrontar la contratación independiente de obras de envergadura, y es Pere Martorell.

Más allá de la pregunta acuciante sobre cuál es la razón que movió a testar casi a la vez a cuatro canteros relacionados entre sí, declarando todos estar enfermos, la serie documental analizada muestra que Diego de Roha, su socio Pere Martorell, su hermano Llorenç, su cuñado Pedro de Campos y su mozo Martín de Comillas formaron parte de una tupida red profesional en la que los elementos del parentesco y de la procedencia geográfica fueron condicionantes de no poca importancia. Alrededor de estos personajes orbitaron otros, como el carretero Pedro de Burgos o el *mestre d'axa* Diego de Logronyo,⁵⁷ castellanos también ambos, a juzgar por su apelativo. García de Cazorla, ejemplo de profesional foráneo asentado de forma provisional en la ciudad, bien pudo formar parte, asimismo, de esta pléyade de castellanos que desde mediados del siglo xv se integra de manera progresiva en el panorama constructivo local. García de Toledo, uno de los tres maestros que rigen como mayores la corporación de *pedrapiquers* en 1473, sería un caso sobresaliente de este aluvión de operarios, junto a otras personalidades ya conocidas por la historiografía. En cualquier caso, la integración a la que se acaba de aludir se dio en grados muy diferentes. El matrimonio y la residencia fija en la ciudad fueron elementos clave en el arraigo de los recién llegados. El alquiler, la compra o la tenencia a censo de una casa, en este sentido, son fundamentales, y desde esta perspectiva deben leerse testamentos, inventarios y almonedas, que han probado ser documentos notablemente reveladores, y no solo en términos de historia de la vida cotidiana. Hay que subrayar el valor que para la historia del arte también pueden tener estos registros,

55. *Ibíd.*, pp. 353-354.

56. Martínez Vinat: *Cofradías y oficios...*, p. 541.

57. En esta ocasión, «mestre d'axa» vendría a significar, más que carpintero de ribera, carpintero de carros. Véase la definición del término en el *Diccionari català-valencià-balear* de Alcover i Moll.

puesto que, en ocasiones, a través de referencias indirectas incluidas en memoriales y cuentas, es posible datar una obra o atribuirla, siquiera de manera parcial.

El estudio de un inventario, sin embargo, no puede darse por concluido sin una revisión completa del ajuar doméstico, porque muchas veces la clave que explica cuál era la fortuna de un menestral no está en los enseres relacionados con su trabajo, sino en otros objetos (textiles, armas, libros) o propiedades que tienen, leídos de manera acertada, un valor preciso, y que tienden a expurgarse por sistema, equivocadamente.⁵⁸ Queda fuera de este estudio toda una masa de trabajadores de la construcción cuyas últimas voluntades y pertenencias no pasaron por la mesa del notario a causa de su pobreza, mayor que la de cualquiera de los artífices citados anteriormente. No obstante, a pesar de que los casos seleccionados no constituyen un grupo suficientemente amplio para conducir un estudio cuantitativo, cada uno de ellos sí presenta particularidades que han merecido una reflexión. A estas hojas está previsto que sigan otras centradas en la revisión del espacio doméstico de plateros y pintores, cuyos hogares, como los de los albañiles y canteros aquí examinados, estuvieron muy lejos de caracterizarse por el vacío que tantas veces se achaca a la vivienda de la menestralía medieval.⁵⁹

58. Véase en este sentido Paula Hohti Erichsen: *Artisans, Objects, and Everyday Life in Renaissance Italy. The Material Culture of the Middling Class*, Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2020 (esp., pp. 227-300).

59. Valdeón Baroque: «Aspectos de la vida cotidiana...», p. 16.